Competencia profesional: ¿Cuan tan comprometido se encuentra en mejorar?

Ha llegado el momento en que los Graduados de las Escuelas Veterinarias realizan el juramento veterinario. ¿Se recuerda efectuando dicho juramento? Tal establece en parte: «siendo admitido en la profesión de Medicina Veterinaria, juro solemnemente aceptar como una obligación de por vida la mejora continua de mi conocimiento y competencia profesional».

 Quienes se hubieron graduado hace tiempo, probablemente estarán de acuerdo que la promesa efectuada implica considerable esfuerzo y que es más fácil decir que hacer. Sin embargo, sí somos sinceros acerca de nuestra promesa de un compromiso de por vida en mejorar nuestra competencia profesional, ¿esta Usted de acuerdo que periódicamente debe reflejarse nuestro progreso?

 Con este objetivo en mente, considere los siguientes auto-cuestionamientos. Los cuestionamientos no están diseñados para evaluar un nivel específico de competencia intelectual o técnica. Sino más bien su intención es auxiliarnos a evaluar el nivel de nuestro compromiso personal en permanecer profesionalmente competentes. Procure contestar cada cuestionamiento bajo el contexto de las «Reglas de Excelencia», las cuales establecen: «has por otros lo que desearías que los otros hicieran por ti».

Evalúe a sí mismo

**1.** ¿Aceptaría seguir las recomendaciones de un Galeno cuya actitud acerca de la importancia del aprendizaje continuo y sus deseos de permanecer profesionalmente competente fuesen similares a las mías?

**2.** ¿En relación al bienestar de mis Pacientes, que prioridad doy a permanecer vigente con respecto al nuevo conocimiento publicado en revistas, libros e internet? ¿Qué tan actuales son mis libros? ¿Con cuanta frecuencia leo estos? ¿Estoy consiente que mejor que conocer a profundidad un tema, es saber donde lo puedo consultar?

**3.** ¿Presento fuerte deseo por aprender? ¿Asisto regularmente a conferencias, seminarios, cursos o talleres? ¿Participo activamente en dichos eventos? ¿Estoy ávido de que se me enseñe lo que desconozco? ¿Reconozco que programas educacionales de posgrado son esenciales en el crecimiento de mi conocimiento, sabiduría y entendimiento?

**4.** ¿En ocasiones sobreestimo mis habilidades? ¿Adicionalmente a la experiencia personal, tengo el fuerte deseo de continuar mejorando mi competencia profesional a través del conocimiento, sabiduría y entendimiento? ¿Reconozco que aquel que no aprende de otros sino solo de sí mismo, tiene a un tonto como Maestro? Mientras que la soberbia incrementa la ignorancia y nos torna propensos a errar, la humildad nos alerta a no sobrestimarnos y ayuda a beneficiarnos de los consejos de otros.

**5**. ¿Me estoy esforzando en alcanzar y aplicar un nivel de competencia profesional que me permita prestar la calidad de evaluación diagnóstica y cuidado medico, que yo desearía sí estuviese en circunstancias similares a las de los Pacientes que atiendo? En otras palabras, ¿estoy atendiendo a mis Pacientes como desearía ser atendido?

**6.** ¿Sí yo, o un miembro de mi familia, se enfrenta a un padecimiento que ponga en riesgo su vida, tendría confianza en un Galeno con competencia intelectual y técnica similar a la mía?

**7.** ¿Con que me identifico? Vivir para aprender o vivir para lucrar.

 Sí realizamos una evaluación honesta de las respuestas a los cuestionamientos, seguramente todos nosotros encontraremos áreas en donde debemos mejorar. ¿Por que es esto tan importante? Porque las vidas de nuestros Pacientes dependen en nuestro compromiso a continuar mejorando nuestro conocimiento y competencia.

 En contraste, el habitáculo de la ignorancia perpetua es el estar conformes con nuestro conocimiento y satisfechos con nuestras opiniones. Parafraseando al Dr. Donald Low, **«debemos esforzarnos en practicar profesionalmente de 30 a 40 años la Medicina Veterinaria, en vez de repetir un año 30 o 40 veces».** Enfatizando que experiencia (entendida como largo tiempo de práctica) y capacidad no son sinónimos, así como inexperiencia (entendida como corto tiempo de práctica) e incapacidad tampoco lo son. Dicho lo anterior, somos éticamente responsables no solo de lo que hacemos, sino asimismo de lo que no hacemos.

 Siempre debemos recordar que existen Pacientes que no podemos ayudar, pero no existe ni uno solo que no podamos dañar. Ningún Paciente debe empeorar habiendo sido visto por él Médico. Debemos mantener el compromiso de mejora continua en nuestra competencia profesional, con el objetivo de ofrecer el mismo tipo de cuidado a nuestros Pacientes que desearíamos para nosotros. Inicialmente el objetivo fundamental que guíe nuestras acciones deberá ser el bienestar de nuestros Pacientes, y finalmente el objetivo fundamental deberá ser el mismo.

Se por los libros, para los libros, a través de ellos. Perdonar a la existencia su básico trastorno, puesto que en ellas hay libros.

Fernando Savater

Autor y Filosofo Español

(Nacido en 1947)